

**UNA REFLEXIÓN
PRELIMINAR SOBRE
LA CONSTRUCCIÓN
DE UNA HISTORIA
INTERCULTURAL Y
LA
INTERCULTURALIDAD
EN LA HISTORIA**

Gerardo Pompeu Ribeiro Neto [*]
Alfredo Guillermo Rajo Serventich [**]

[*] Doutorando em Ciências Sociais pela
Universidade de Salamanca –
pompeufortmaiusal@gmail.com
<http://orcid.org/0000-0001-8415-141X>

[**] Investigador de tiempo complete en
la Universidad Intercultural Indígena de
Michoacán (UIM). Profesor titular.
arajosor@yahoo.com.mx
<http://orcid.org/0000-0003-4953-6319>

Resumen

La historia intercultural y sus aproximaciones, desde los terrenos de la elaboración teórica, epistémica y metodológica nos llevan a pensar en la necesidad de ir caminando en la acción de establecer un diálogo entre historiadores, humanistas y sujetos interesados en los diálogos entre culturas, en general. Desde nuestra geografía y necesidades, la necesidad de una historia intercultural surge con los imperativos de construir una historia de grupos que tradicionalmente han sido invisibilizados por el esquema de historia universal, a instancias de Hegel.

Palabras clave: Historia intercultural, dialéctica de la conquista, imágenes e imaginarios.

Introdução

La historia intercultural y sus aproximaciones, desde los terrenos de la elaboración teórica, epistémica y metodológica nos llevan a pensar en la necesidad de ir caminando en la acción de establecer un diálogo entre historiadores, humanistas y sujetos interesados en los diálogos entre culturas, en general.

Este diálogo no necesariamente requiere de requisitos de civilidad discursiva sino, apelando a una frase del poeta Rafael Alberti, es necesario llamar pan al pan y al vino, vino. Y por lo mismo, considerar la posibilidad del diálogo, con todo el caudal de procesamiento de conflictos con la mira, no siempre, en su resolución.

Desde nuestra geografía y necesidades, la necesidad de una historia intercultural surge con los imperativos de construir una historia de grupos que tradicionalmente han sido invisibilizados por el esquema de historia universal, a instancias de Hegel.

La reformulación de la historia desde la perspectiva hegeliana hacía mención a la historia escrita. Y con la formulación de la idea de conciencia de Hegel, se privilegiaban aspectos como la existencia de un modelo de sociedad, organización política, todo ello instrumentado por el dominio de la escritura con base en las letras. Con ello, todos los pueblos que utilizaron como base un sistema de comunicación sustentado en la escritura ágrafa quedaron recluidos en el grado de la prehistoria. (WOLF, 2005) (HEGEL, 2004).

Por ello, es menester una historia que dé cuenta de los procesos pasados y vividos en el entorno colonial europeo. A partir de ese punto de partida, en el caso americano en general y latinoamericano en particular, es viable analizar las imágenes e imaginarios de los pueblos originarios americanos. Estas imágenes tienen un entorno medieval, que trae a colación la idea de una naturaleza prodiga y cierto sentimiento de admiración y temor ante lo desconocido, el clima, la naturaleza y el ser humano americano. Luego de ese primer encuentro, es interesante observar la percepción y concepciones patristicas. Las cuales tienden sus redes hacia lo contemporáneo. Este trabajo pretenderá ver cómo se fueron modelando las imágenes de los indígenas y sus estereotipos. Caníbales, sacrificios humanos, seres inocentes por Naturaleza, en las primeras percepciones de los siglos XV y XVI. Luego

la percepción ilustrada y liberal que pretendió descomunalizar a los pueblos originarios. Y cómo, a lo largo de los siglos XIX y XX, estas dos tendencias convivieron y se interseccionaron.

Metodológicamente, la historia intercultural debe abordar esos momentos, en que coinciden diferentes imágenes sobre procesos que, en su mayor parte han sido traumáticos. Esta historia debe estar estrechamente ligada a estudios decoloniales. A la vez debe estar mediada por las mentalidades dominantes en diferentes épocas. Desde mi perspectiva, estará determinada en la larga duración.

El otro aspecto es cómo se enseña esa historia y sus imperativos éticos. En otras palabras, como se debe enseñar esa historia. Una hipótesis de trabajo es que, fruto de cierto desprecio a las humanidades que han determinado los modelos educativos en los últimos lustros, la historia, en las universidades interculturales, se enseña como estrategia compensatoria al rezago educativo. No ha habido, en general, una pretensión de que esa historia adquiriera un rol prominente en la interculturalidad, como es el caso de la antropología, educación, filosofía o inclusive matemática.

Uno de los tópicos a considerar sobre la enseñanza de la historia es el de la utilidad. Ese para qué sirve, debe contemplar algunas dimensiones como las de carácter emancipador. Al considerar que la universidad tiene dos ejes rectores en su quehacer, generar conocimiento con acento en lo intercultural y propiciar pensamiento crítico, estos dos horizontes pasan como tareas ingentes de la historia intercultural. Ésta, se engarza con la praxis de los grupos humanos, en especial las comunidades indígenas. Sin caer en una actitud rebasada de lamer heridas, anteceder a cualquier obra un vocablo que recuerde un trauma, es menester ubicarse en la definición orteguiana del hombre y su circunstancia, el presente de las comunidades indígenas es el de las construcciones autonómicas con diferentes connotaciones disciplinarias.

Esa realidad a construir requiere de un sustento histórico dialogante, opuesto al carácter auxiliar e instrumental al que el neoliberalismo la ha recludido. Y ese sustento, con sentido liberador, trae a colación otros sentidos y experiencias de interculturalidad que han provenido del mundo de las alteridades. Experiencias de recuperación de nacionalidades que antaño eran suprimidas, de culturas que han adquirido relieve igualitario mediante la

interculturalidad, de migraciones que posiblemente alteren el esquema de una etnia, cultura y nación dominante, en fin, un mundo diferente al unívoco que la tradición liberal nos legó.

Otra pregunta es si la interculturalidad debe alumbrar el mundo de los de abajo y ésta debe ser su permanente disposición. Como corte temporal, a sabiendas arbitrario, se propone como periodo de arranque el determinado por los siglos XV y XVI con el advenimiento del sistema absolutista. A sabiendas que la construcción del sistema capitalista trajo el sometimiento de unos hombres a otros, similar esquema entre las clases sociales, regiones del mundo subsumidas a otras geografías nos hacen ver que una constante ha sido la división del mundo, en grupos sociales, culturas, formas políticas de dominación, etc. .

Bajo este esquema, en primera instancia, se observa la forma cómo el capitalismo se occidentalizó. De la mano del desarrollo del estado absolutista, se produce una ingente división del trabajo que otorga a Europa oriental el papel de productor de granos para las crecientes y nacientes necesidades de capitalismo occidental a la vez que el desarrollo de la servidumbre como mecanismo para la obtención del excedente, según se desprende de Anderson (1979).

Otro hecho que oferta materia prima para la historia intercultural, es la derrota de los comuneros de Castilla en la batalla de Villalar, momento fundamental de definición de una concepción centralista y absolutista del poder, Tal acontecimiento se presenta en el marco de la Guerra de las Comunidades de Castilla contra el absolutismo de los Reyes católicos.

Otros procesos que se confrontan dan lugar a una suerte de dialéctica de la conquista, Antonio Caso, en su obra el pueblo del Sol, confronta cosmovisiones, de los occidentales con un dios único y excluyente y los pueblos originarios acostumbrados a construir un panteón, o conjunto de dioses, que acostumbraban estructurar sus órdenes terrenales y sobrenaturales con base en la jerarquía y cierta reciprocidad (CASO, 1953). Con ello se da el enfrentamiento de dos concepciones del mundo y de la vida, en la que sacan la mejor parte los europeos, ya que su encumbramiento surgía de la ruina de otra cultura. Esta tesis posiblemente podrá ser desmentida, a través de un prisma de interculturalidad.

El mismo debate entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas pone sobre la mesa posturas álgidas al respecto de la inferioridad de los indios y la justicia de la guerra de

los conquistadores contra ellos, a la vez que la postura de Las Casas que defiende la igualdad de los europeos y los indígenas, y por ende sus derechos.

Bartolomé de las Casas, personaje de estado, cristiano, alentador, no se sabe si voluntario de la leyenda negra de la dominación española en América al dar relieve a los pueblos originarios es ubicado como un antecedente de la interculturalidad.

Ya en la época en que el pensamiento de la Ilustración campeaba tanto en Europa como en América, había definiciones de otro tiempo e ideología que competían con el pensamiento de las luces y a veces mediaban con él. La pervivencia de la idea de la soberanía particular de los pueblos, según la matriz de Francisco Suárez, nos esbozaban una cesión imaginaria de la soberanía de pueblos concretos al monarca, partiendo de una actitud justa y protectora de éste a los pueblos. Esta suerte de derecho y pacto de la autoridad con las comunidades, al parecer se rompe con la incapacidad de la monarquía de perpetuar su dominio y legitimación. Una duda que se presenta y que puede dar lugar a investigaciones en los tópicos de la interculturalidad es cómo dialogan las concepciones de soberanía popular, soberanía estatal y derecho indígena. Y nos interpela al respecto de cómo el derecho sagrado a la rebelión por parte de Vitoria se puede incorporar a las rebeliones indígenas como es el caso de la encabezada por Tupac Amaru.

Con el mismo espíritu, la figura de Primo Tapia, indígena y comunista, en una combinación que últimamente ha sido cuestionada por algunos dignatarios del neoindianismo, bajo la pretendida y comprobada filiación de Marx al pensamiento occidental. La imagen de Tapia pronunciado discursos en español y traduciéndolos al idioma purhépecha suministra elementos para la lectura de un personaje y el proceso a través de diversas ópticas culturales, en especial, la indígena y la mestiza.

Estos avatares entre occidentalismo y lo autóctono, también han marcado procesos de la historia reciente. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) puede constituirse en un ejemplo de esta situación. Comenzó su lucha bajo el paradigma de la liberación nacional en 1994 y quizá antes. Tal modelo había inspirado múltiples movimientos, luego de la crisis mundial del sistema colonial, posterior a 1945. Y a partir de 1995, con las demandas autonómicas, se va indianizando cada vez más.

Hasta el momento, pareciera que la contradicción formara parte del cultivo de la interculturalidad. Por simplificar, el tránsito de un mundo injusto a uno justo. Esta propuesta

éticamente atrayente puede conducir a simplificaciones y maniqueísmo que nos niegue la complejidad de todos los actores involucrados en la interculturalidad.

Sobre imágenes e imaginarios

Una propuesta es llevar a terrenos de mayor complejidad la interculturalidad. Un medio para ello, es una visión polisémica e imágenes e imaginarios sobre los pueblos originarios en sus más diversos contextos. A partir de un trabajo de largo aliento pueden surgir propuestas pedagógicas y de alguna manera didácticas de la historia

Apegados a las definiciones de Benedetto Croce, pregonamos el carácter presentista de la historia. Y respecto a los pueblos originarios, por lo inconcluso de muchos de sus procesos, desde el ejercicio de análisis del periodismo, situaciones variopintas nos retraen a un permanente ir y venir en torno a la continuidad de los prejuicios, estereotipos e imágenes.

Respecto a los mapuches, del Valle Rojas y Mayora Rogel, comentan los vaivenes de las interpretaciones interesados desde el poder, en diferentes tiempos:

los indígenas aparecen como tales, esto es como objetos/sujetos de representación mediática con identificación propia, sólo a partir de fines de 1980, pasando de la identificación como “Araucanos rebeldes y bárbaros que es necesario evangelizar”, durante la colonia y la globalización religiosa, hasta “Araucanos rebeldes y bárbaros que es necesario pacificar”, durante la globalización del modelo Estado-nación; y “campesinos, marginales, proletarios, pobres e indigentes, etc.”, en otros períodos. (VALLE ROJAS e MAYORA ROJEL, 2012, p. 894).

Comentan los autores que, en el caso de la actualidad chilena ciertos sectores empresariales, como por ejemplo *Libertad y Desarrollo*, han pasado de la mirada exótica del indígena a la conflictiva. Es de destacar que, en los momentos actuales problemas como el de la inseguridad son vistos de una manera simplificada, ya que se carga una imagen negativa y desordenada del indígena (VALLE ROJAS e MAYORA ROJEL, 2012, p. 894).

Es así que en no poca literatura se insiste en la cuestión, el indígena. Los pueblos originarios vistos como problema. Y las soluciones pueden contar con un amplio espectro,

desde la negación de sus culturas y vida misma, hasta la aculturación forzosa, con una magnitud de expresiones,

En términos históricos, David Marcilhacy destaca la prosperidad de los relatos e imágenes americanos, como fuente de mitos y héroes, que encarnaron los procesos de las historias latinoamericanas. También cómo esto se emparentó con las ambiciones desatadas por el mercantilismo que dirigió no pocas empresas coloniales.

El descubrimiento y la conquista de América constituyen una fuente inagotable de relatos e imágenes que con los siglos han ido transformando aquel proceso en una auténtica epopeya con sus mitos y héroes. La inmensidad de las tierras americanas y su carácter salvaje e inhóspito, el contacto con la alteridad absoluta que constituían las sociedades indígenas para aquellos europeos, los relatos sobre ciudades de oro escondidas en lo más remoto de aquellos espacios desconocidos y misteriosos, todo contribuyó a forjar representaciones míticas que revistieron el llamado “Nuevo Mundo” de un carácter mágico, objeto de todas las fantasías. (MARCILHACY, S/D).

El carácter instrumental de estas construcciones, favorece la apropiación de la mayor cantidad de riquezas posibles y la sujeción masiva de la mano de obra. A la par van surgiendo figuras que resaltan los diferentes tipos sociales del conquistador, como el caballero cristiano de Manuel García Morente, hasta las múltiples elucubraciones sobre el entorno del Quijote, de las cuales Pierre Vilar hizo una crítica ya histórica. (ARQUIVO DE LA FRONTERA, 2014).

La invención de América, construcción historiográfica e ideológica, tuvo un correlato no solamente para dominar el continente sino fue fuente de creación de mitología para esos fines (ARQUIVO DE LA FRONTERA, 2014). En ese tenor, era menester, de acuerdo a los intereses del colonialismo ir construyendo una imagen del conquistador, que surgiera, por descarte de las deficiencias adjudicadas al colonizado. Los mitos de la abundancia se unen entonces a los de la construcción de los héroes e iconos:

Con la conquista, América se torna una fábrica de héroes, produciendo sus mitos —El Dorado, Cíbola y la fiebre del oro— y sus íconos, Hernán Cortés y Francisco Pizarro —los grandes conquistadores de los imperios azteca e inca— u otras tantas figuras que inspiraron la literatura y el cine (Alvarado, Orellana, Lope de Aguirre, Cabeza de Vaca...). Aquellas trayectorias excepcionales no solo ofrecían una materia épica inspiradora,

sino que resaltaban aspectos positivos del carácter español, un genio aventurero, intrépido e idealista que combina el temple guerrero de un Cid con el talante quimérico e irrisorio del Quijote. (ARQUIVO DE LA FRONTERA, 2014).

Es resaltable que toda elaboración de imágenes debe prescindir de una explicación que enarbole la neutralidad. Así, como la abundancia de palabras, adjetivos, y figuras pretendían establecer la heroicidad de los invasores europeos –a veces en medio de la competencia establecida entre ellos mismos-, también la nostalgia imperial llevó a reivindicar ese pasado glorioso. En tiempos actuales, las derechas y extremas derechas españolas han sacado a relucir esas añoranzas mediante la coyuntura de “solicitar disculpas”:

Con el repunte de un nacionalismo vindicativo a partir de la década de 1910 y durante el franquismo, la valoración de aquellas figuras —junto a la de destacados exploradores como Núñez de Balboa o Elcano— permitió contrarrestar los tópicos atribuidos a la llamada leyenda negra anticolonial, la de unos conquistadores crueles, indisciplinados y movidos por la codicia y la ambición. Esta labor de vindicación histórica dio lugar a una leyenda áurea que ensalzaba la colonización española como desinteresada, prudente y sabia, como una obra civilizadora y evangelizadora inspirada por la Corona y protagonizada principalmente por los frailes misioneros. Según este esquema que refutaba las acusaciones formuladas contra España por sus rivales europeos, la colonización española se había inspirado en una legislación humanitaria y precursora de los derechos humanos (las Leyes de Indias) y, mediante figuras como Fray Bartolomé de las Casas, habría velado por la protección de los indios. La figura del monje entregado a la misión de educar a los pueblos “inferiores” condujo a mitificar un proceso que en gran parte obedeció a intereses económicos y geopolíticos. (MARCILHACY, S/D).

A consecuencia de estas percepciones y muchas veces tribulaciones, se esboza una propuesta de considerar a la interculturalidad, frente a las situaciones arriba descritas, como la dialéctica de la conquista, intentos con fines de una soberanía ilimitada, tan grande como el dios que proclamaban con resultados variopintos.

Comenta Anna Sulai Capponi que los europeos intentaron llevar su civilización, sociedad y religión. Pone énfasis en esa acción porque los resultados fueron muy otros. La

hibridación étnica con la consecuente formación del criollaje, fueron las certidumbres a las cuales arribaron. (CAPPONI, 2006).

Sándra Sáenz López-Pérez (2011, p. 463) define como antropológica la mirada establecida sobre el indio en tiempos relativamente cercanos y posteriores a la conquista. Atrás fueron quedando las elaboraciones y elocubraciones medievales que acompañaron los momentos de inmediatez y encuentro.

Y todo con un alto componente católico que fue tanto el sustento del medievalismo de la conquista como de sus perspectivas renacentistas. Es de destacar cómo se fue creando una imagen del continente conforme a la grandeza pretérita así como sus pretensiones a futuro.

En ello destaca Francisco López de Gómara (1511-1566) quien, en sentido estricto creó imágenes del continente americano sin haber nunca pisado su tierra. A modo de propagandista de la conquista estableció que era “la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió [sic]”. (LÓPEZ-PÉREZ, 2011, p. 463).

En tanto, la desnudez, el pecado original, la antropofagia, se reflejaban en las imágenes. Es de destacar como los pintores europeos representan a las carnicerías europeas a la hora de plasmar los sacrificios humanos de los indígenas.

En un interesante análisis, Miguel Rojas-Mix, plantea la larga duración en la elaboración de imágenes que fueron forjando las primeras ideas del hombre americano. Recurre a la tradición homérica para dar partida de nacimiento a las fantasías que acompañaron a los europeos en el momento de la primera llegada a nuestras tierras. Y recordando la causalidad esbozada por Herodoto, la ambición y la codicia. En palabras de Rojas-Mix “el miedo a lo desconocido. (ROJAS-MIX, 2019).

Rojas-Mix (2019) realiza un recorrido en torno a la mirada del otro y encuentra un momento de auge u origen de la antropología moderna en Michel de Montaigne (1533-1592). Retoma al padre del ensayismo con una definición que puede abanderar posturas posteriores de la otredad: “Llamamos barbarie a lo que no forma parte de nuestras costumbres”.

Sulai Capponi plantea que los españoles tuvieron un fracaso en torno a extirpar del todo aquella relación de los pueblos originarios con el mundo sobrenatural de los pueblos

originarios. Éste, con su motricidad regulatoria de los ciclos de la naturaleza y del hombre, se infiere a partir de la autora, establecería una barrera de miles de años para que la imposición europea no fuera plena. Y llevaron a su partido a importantes figuras del pensamiento del grupo vencedor como el religioso Diego Durán (1537-1588). Este fraile estableció la importancia de aprender los idiomas originarios, y alertó sobre la ignorancia de algunos de sus colegas al respecto. Era importante instrumentar, con base al dominio de la lengua, el conocimiento de la cultura indígena con el horizonte, según Durán, de desterrar el paganismo (CAPPONI, 2006).

Es relevante el sincretismo como uno de los primeros elementos de la puesta en práctica de la interculturalidad. Cómo se ha afirmado, hay una dialéctica de la conquista, de la cual el culto al apóstol Santiago es uno de los ejemplos más relevantes. De santo patrono de la invasión europea va transitando a protector de los rituales que tienen que ver con la defensa de la cultura, formas de gobierno y ciclos agrícolas. Al respecto, Sulai Capponi destaca los cientos de pueblos indígenas que llevan el nombre de apóstol en comparación con un número menor de villas y ciudades europeas (ROJAS-MIX, 2019).

A Modo de Reflexión Final

Se reconoce que el tema de la historia intercultural ha sido trabajado pero, desde espacios de una investigación ex profeso hay todavía un tramo que recorrer. Se han visto investigaciones sobre estos tópicos, pero en general casuística y para niveles básicos y medios de la educación. No se ha detectado, todavía, trabajos que denoten esta preocupación en términos de especialización, tanto profesional como de posgrados.

La impresión es que se está a la zaga con respecto a otras disciplinas, tanto en las ciencias sociales como en las humanidades. Un primer paso en la filosofía de la historia, y este trabajo modestamente abono en ese sentido, tratando de acercar a una filosofía que no sea occidental, ni indígena, sino resalte el diálogo horizontal entre estas dos dimensiones.

No se soslaya la interculturalidad entre grupos que hayan sido subalternizados pero, por cierto apego a los estudios decoloniales se tratará de abordar la dialéctica de la conquista, la colonización y el colonialismo interno. Este trabajo, se reconoce, se centra más en la primera etapa.

Se considera un terreno promisorio el de los estudios de las imágenes y los imaginarios como forma de arribar a estereotipos y figuras que pueden tener los significados más diversos como es el caso abordado del apóstol Santiago.

Este manejo de estereotipos puede abonar a una historia intercultural en diálogo con otras disciplinas como la semiótica, los estudios en ciencias de la comunicación, la literatura, además de otras que han venido abonando desde hace tiempo, como son la antropología o la filosofía. Sin ser pretensiosos, se trata de tener en el horizonte a una historia total que se centre en la diversidad.

En términos pedagógicos, se trataría de ir aproximando, a partir del ideal pedagógico de la interculturalidad, con sus pilares de alteridad, de construcción de saberes ancestrales, de actitudes dialogantes entre culturas y cosmovisiones, a formas de hacer la historia en conjunción con las múltiples memorias provenientes de las comunidades. Este trabajo, se reconoce, humildemente como una primera aproximación a esa utopía posible.

FUENTES CONSULTADAS

ANDERSON, Perry. **El estado absolutista**. Madrid, Siglo XXI, 1979.

CASO, Antonio. **El pueblo del Sol**. México. Fondo de Cultura Económica, 1953.

HEGEL, G.W.F. **Lecciones de filosofía de la historia universal**. Madrid, Alianza editorial, 2004.

MARCILHACY, David. <http://rettdes.org/los-mitos-nacionales-de-la-conquista-americana/>, consultado el 15 de noviembre de 2015.

ROJAS-MIX, Miguel, América Imaginaria, en <http://miguelrojasmix.com/america-imaginaria-la-representacion-de-america-de-vespucci-a-milo-manara/>, consultado el 14 de abril de 2019.

SÁENZ-LÓPEZ PÉREZ, Sandra. “Las primeras imágenes occidentales de los indígenas americanos: entre la tradición medieval y los inicios de la antropología moderna”. *Anales de Historia del Arte* 463 ISSN: 0214-6452, 2011, Volumen Extraordinario 463-481 http://dx.doi.org/10.5209/rev_ANHA.2011.37472, p. 463, consultado el 28 de abril de 2019.

SULAI CAPPONI, Anna. El culto de Santiago entre las comunidades indígenas de Hispanoamérica: símbolo de comprensión, reinterpretación y compenetración de una nueva realidad espiritual, **Imaginario** v.12 n.13 São Paulo dez. 2006,

http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-666X2006000200012Imaginário, consultado el 13 de marzo de 2019.

VALLE ROJAS, Carlos del y MAYORA ROJEL, Alberto Javier. “La representación de los indígenas en los relatos del semanario pintoresco español: hacia una propuesta teóricometodológica para un estudio comparado”. **ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura**, Vol. 188 - 757 septiembre-octubre (2012) 889-898 ISSN: 0210-1963, doi: 10.3989/arbor.2012.757n5004, p. 894

WOLF, Eric R. **Europa y la gente sin historia**. México. Fondo de Cultura Económica, 2005.

ABSTRACT

The intercultural history and its approaches, from the fields of theoretical, epistemic and methodological elaboration lead us to think about the need to walk in the action of establishing a dialogue between historians, humanists and subjects interested in dialogues between cultures, in general . From our geography and needs, the need for an intercultural history arises with the imperatives of building a history of groups that have traditionally been invisibilized by the scheme of universal history, at the behest of Hegel.

Keywords: Intercultural history, dialectic of conquest, images and imaginaries

RESUMO

A história intercultural e suas abordagens, a partir dos campos da elaboração teórica, epistêmica e metodológica, nos levam a pensar na necessidade de caminhar na ação de estabelecer um diálogo entre historiadores, humanistas e sujeitos interessados em diálogos entre culturas, em geral. De nossa geografia e necessidades, a necessidade de uma história intercultural surge com os imperativos de construir uma história de grupos tradicionalmente invisibilizados pelo esquema da história universal, a mando de Hegel.

Palavras Chave: História intercultural, dialética da conquista, imagens e imaginários

Submetido em: maio de 2019.

Aprovado em: agosto de 2019.

Publicado em: agosto de 2019.